

EL RETRATO DEL CREYENTE

Salmo 16

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

La semana pasada estuvimos estudiando el Salmo 15. Allí respondimos a la pregunta de cómo debe vivir aquel que ha sido salvado por gracia. Vimos las características externas, la integridad práctica y la obediencia de aquel que es un CIUDADANO DE SIÓN.

Pero hoy llegamos al Salmo 16. Nos va a mostrar **cómo es el corazón del creyente**. Nos muestra cual es el motor que impulsa esa vida de obediencia; nos muestra dónde están puestos los afectos, la confianza y la seguridad de un hijo de Dios. Por eso he titulado este mensaje: **EL RETRATO DEL CREYENTE**.

Si ustedes notan en sus Biblias, debajo del número 16 hay un pequeño título que dice: ***Mictam de David***. Los estudiosos del hebreo explican que esta palabra significa «salmo de oro» o «tesoro escondido». Y verdaderamente es un tesoro, porque en estos once versículos David nos dibuja el retrato perfecto de un hombre piadoso. Sin embargo, no debemos cometer el error de leer este salmo pensando solamente en David.

El apóstol Pedro, predicando en el día de Pentecostés, y el apóstol Pablo, predicando en Antioquía, usaron este mismo salmo para demostrar que **David estaba hablando de alguien mayor que él**. Más allá del rey de Israel, este salmo habla de nuestro Señor Jesucristo. Es el retrato de Cristo mostrándonos Su confianza y Su deleite en el Padre durante Sus días en esta tierra.

1.- EL CREYENTE TIENE A DIOS COMO SU REFUGIO

Salmo 16:1 (NBLA) Protégeme, oh Dios, pues en Ti me refugio.

Creo que David nos los ha dejado claro:

Salmo 11:1 (NBLA) En el SEÑOR me refugio;

Salmo 14:6 (NBLA) Del consejo del afligido ustedes se burlarían,
Pero el SEÑOR es su refugio.

Y una vez más en el salmo 16 David dice: “Protégeme, oh Dios, pues en Ti me refugio.” David era un rey guerrero. Él tenía ejércitos poderosos, habitaba en ciudades amuralladas y tenía guardias a su alrededor. Sin embargo, cuando él se sentía vulnerable o amenazado por sus enemigos, no corría a esconderse detrás de sus ejércitos. Él va directamente al Señor y le dice: **presérvame, guárdame, porque Tú eres mi único lugar seguro.**

Esta es la marca principal de un verdadero creyente. Todos los que estamos aquí enfrentamos aflicciones, tentaciones, traiciones, peligros y enfermedades. Pero la pregunta es: **¿A dónde corres cuando te sientes amenazado?** ¿Corres a tu cuenta bancaria pensando que los ahorros te van a dar seguridad? ¿Corres a buscar el favor y la aprobación de los hombres? ¿O corres a refugiarte en Dios?

La Escritura es clara en enseñarnos que cualquier otro refugio humano es una ilusión que terminará derrumbándose.

Proverbios 18:10 (NBLA) El nombre del SEÑOR es torre fuerte, A ella corre el justo y está a salvo.

David entendía muy bien que los hombres pueden derribar cualquier muralla terrenal y acabar con todo, pero nadie puede tocar a un hijo de Dios si está escondido en esa torre fuerte que es su Creador.

Y esto fue exactamente lo que vivió nuestro Señor Jesucristo. Él fue el hombre que confió perfectamente en Su Padre. En los días de Su

aflicción terrenal, Cristo no buscó el rescate de los ángeles ni el favor de Pilato; Su confianza estaba puesta únicamente en las manos del Padre:

Hebreos 5:7 (NBLA) Cristo, en los días de Su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarlo de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente.

Hermanos, si el Hijo de Dios, siendo perfecto, corrió a refugiarse en el Padre con clamor y lágrimas ¿Cuánto más nosotros, que somos frágiles y propensos a caer, deberíamos hacer de Dios nuestro único refugio diario?

Pero fíjense que esta confianza no nace de la nada. Nace de una relación profunda, íntima y de rendición total:

Salmo 16:2 (NBLA) Yo dije al SEÑOR: «Tú eres mi Señor; Ningún bien tengo fuera de Ti».

Presten mucha atención a estas palabras, porque aquí está el secreto de la paz y el gozo en la vida cristiana. David le está hablando a su propia alma, él se está predicando a sí mismo.

Salmo 103:1 (NBLA) Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y *bendiga* todo mi ser Su santo nombre. 2 Bendice, alma mía, al SEÑOR, Y no olvides ninguno de Sus beneficios.

En el idioma original, él usa primero el nombre personal de Dios, *Yahweh*, y luego le llama *Adonai*, es decir, mi Dueño, mi Soberano, el que gobierna mi vida. David está reconociendo públicamente que su vida no le pertenece a él mismo, sino que está completamente sometida a la autoridad amorosa de Dios.

Y luego añade una de las declaraciones más hermosas de toda la Biblia: **Ningún bien tengo fuera de Ti.**

¿Qué significa esto? ¿Acaso significa que David despreciaba a su familia, a sus hijos o las bendiciones de su reino? ¡Por supuesto que no! Lo que David está diciendo es que **Dios es su bien supremo**. Él está diciendo: Señor, yo valoro todo lo que me has dado, pero si te tengo a Ti, estoy completo. **Fuera de Ti, ninguna de estas cosas terrenales puede satisfacerme ni añadirle verdadero valor a mi alma.**

Salmo 73:25 (NBLA) (Asaf) ¿A quién tengo yo en los cielos, sino a Ti? Y fuera de Ti, nada deseo en la tierra.

Amado hermano, ¿puedes decir tú lo mismo esta mañana? ¿Puedes decir honestamente, desde lo profundo de tu corazón, que no tienes ningún bien fuera del Señor? Vivimos en una época de muchísima frustración dentro de las iglesias. Hay personas solteras amargadas porque no tienen un cónyuge. Hay matrimonios frustrados y resentidos porque no han podido tener hijos, o personas deprimidas porque no tienen el salario, la casa o el éxito que tanto anhelan. Y el problema de fondo, la verdadera raíz de esa amargura, es que están buscando en esas cosas la plenitud que solamente Dios puede dar.

Cuando Dios no es tu todo, cuando tu felicidad depende de lo que tienes o de lo que te falta en este mundo, vas a vivir como un esclavo de tus circunstancias, en una constante frustración. Estarás midiendo el amor de Dios por lo que Él te da materialmente, en lugar de medirlo por lo que Él es y lo que ya te dio en la cruz. Pero cuando tú estás verdaderamente completo en el Señor, un matrimonio, los hijos o un buen trabajo son solo regalos hermosos que disfrutas, no ídolos que necesitas desesperadamente para poder ser feliz. El apóstol Pablo lo entendió a la perfección y por eso pudo escribir:

Filipenses 3:8 (NBLA) Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo,

Aquel que encaja en **el retrato del verdadero creyente**, encuentra su plenitud en Dios. Si hoy te pusieran en una mesa todos los manjares, las riquezas y los placeres de este mundo, y en la otra te pusieran a Cristo, tu alma redimida miraría al Señor y le diría: **Te elijo a Ti, porque solo Tú me bastas.**

2.- EL CREYENTE TIENE SU DELEITE EN LOS SANTOS

El nos enseña un principio muy importante: **la comunión (vertical) con Dios inevitablemente transforma nuestra comunión (horizontal) con nuestros hermanos.** Si tú dices que amas a Dios y que Él es tu refugio, eso se tiene que notar en cómo te relacionas con los demás.

Salmo 16:3 (NBLA) En cuanto a los santos que están en la tierra, Ellos son los nobles en quienes está toda mi delicia.

Dios es infinitamente perfecto y no necesita nada de nosotros. Nuestra bondad no puede añadirle absolutamente nada a Su gloria. Pero como no podemos devolverle a Dios todo el bien que nos ha dado, **Él ha puesto a Sus hijos en esta tierra para que mostremos ese amor sobre ellos.**

David llama a sus hermanos **«los santos que están en la tierra»**. ¿Por qué los llama santos? No porque sean seres impecables o moralmente perfectos, sino porque han sido apartados por Dios del resto del mundo para pertenecer exclusivamente a Él por medio del sacrificio de Cristo.

Y fíjense cómo los describe a continuación: dice que ellos son **«los nobles»**. En el lenguaje de David, esto significa que son personas de un valor altísimo, son **los prioritarios de su corazón**. Para el verdadero creyente, la iglesia no es un plan secundario ni una opción de sobra; sus hermanos en la fe son su máxima prioridad relacional. El apóstol Pablo nos manda a tener exactamente este mismo orden de prioridades prácticas:

Gálatas 6:10 (NBLA) Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

El creyente verdadero no gasta todo su amor, su tiempo y sus recursos en el mundo mientras deja a la iglesia en el abandono. Para él, los santos son su prioridad.

Amada iglesia, esto tiene que confrontarnos profundamente. Hay personas que dicen tener una comunión perfecta con Dios, pero no soportan a los hermanos. Dicen que aman a Cristo, pero viven alejados, aislados o criticando constantemente a los hermanos.

1 Juan 4:20 (NBLA) Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto.

Es una absoluta contradicción decir que tu delicia está en Dios, si no encuentras delicia en el pueblo de Dios. **¿Con quién prefieres pasar tu tiempo libre? ¿Dónde está tu corazón?** Cuando miras a un hermano en la congregación, **¿Te enfocas rápidamente en sus pecados, en que no te saludó como querías, o procuras ver en él la imagen de Cristo que está siendo formada?** El creyente que habita en el refugio de Dios anhela rodearse de la familia de Dios, para aprender de ellos, para servirles y para adorar juntos.

Pero así como el creyente ama a la iglesia, también rechaza todo aquello que ofende a su Señor.

Salmo 16:4 (NBLA) Se multiplicarán las aflicciones de aquellos que han corrido tras otro *dios*; No derramaré yo sus libaciones de sangre, Ni sus nombres pronunciarán mis labios.

El mundo nos dice que si probamos un poco de todo, seremos más felices. Pero la Palabra de Dios nos da una advertencia: **el que multiplica sus dioses, solo multiplica sus dolores.** Aquellos que

corren detrás de la idolatría buscando la plenitud que solo Dios puede dar, terminan vacíos, agotados y llenos de aflicción.

Y tal vez tú estés pensando: «Bueno, pastor, yo no corro tras otros dioses. Yo no tengo estatuas de Buda en mi casa, ni le derramo ofrendas de sangre a ninguna deidad pagana». Pero hermano, **la idolatría moderna no necesita estatuas; solo necesita tu corazón.**

Un ídolo es cualquier cosa en la que tú buscas refugio, identidad o gozo supremo fuera de Dios. Hay hombres en nuestras iglesias que están multiplicando sus propias aflicciones porque han hecho del dinero y del éxito profesional su dios. Sacrifican a sus familias, sacrifican su tiempo en la iglesia y sacrifican su salud por ganar unos pesos más, y al final terminan con el alma vacía. Hay mujeres que han hecho de la aprobación de los demás o de una relación romántica su ídolo, y viven amargadas y llenas de dolores porque ningún ser humano puede sostener el peso de ser su dios. El profeta Jeremías describió esta tragedia a la perfección:

Jeremías 2:13 (NBLA) Porque dos males ha hecho Mi pueblo: Me han abandonado a Mí, Fuente de aguas vivas, Y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua.

Frente a esta triste realidad, cristiano toma una decisión. David dice: **No derramaré yo sus ofrendas, ni sus nombres pronunciarán mis labios.** Es decir, no voy a coquetear con los ídolos de este mundo, ni siquiera para mencionarlos. Mantendré una lealtad absoluta y exclusiva a Yahweh.

Esta es exactamente la misma convicción y el mismo llamado que Josué le hizo al pueblo de Israel. Él los confrontó para que dejaran de ser tibios y tomaran una decisión firme:

Josué 24:14 (NBLA) Ahora pues, teman al SEÑOR y sírvanle con integridad y con fidelidad. Quiten los dioses que sus padres sirvieron

al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al SEÑOR. **15** Y si no les parece bien servir al SEÑOR, escojan hoy a quién han de servir: si a los dioses que sirvieron sus padres, que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan. Pero yo y mi casa, serviremos al SEÑOR.

Y, ¿no fue esta exactamente la actitud de nuestro Señor Jesucristo en el desierto? Cuando Satanás le ofreció todos los reinos y la gloria de este mundo a cambio de un solo acto de adoración falsa, Cristo no negoció, no dudó, ni aceptó atajos. Su lealtad al Padre era perfecta, y por eso le respondió citando la Escritura:

Mateo 4:10 (NBLA) Entonces Jesús le dijo: «¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al SEÑOR tu Dios adorarás, y solo a Él servirás”».

Ese es nuestro Rey. Él rechazó toda idolatría y amó a los suyos hasta el fin. Y porque Él derramó Su propia sangre por nosotros en la cruz, hoy nosotros no tenemos que andar ofreciendo falsas libaciones ni mendigando gozo en las cisternas rotas de este mundo. Podemos vivir libres de la idolatría, amando a nuestros hermanos y sirviendo exclusivamente al Dios vivo y verdadero.

3.- EL CREYENTE TIENE AL SEÑOR COMO SU HERENCIA

David ahora nos muestra qué es lo que verdaderamente llena su corazón y le da seguridad:

Salmo 16:5 (NBLA) El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa...

Para entender la profundidad de lo que David está diciendo aquí con la palabra "herencia", tenemos que ir al libro de Josué, al momento en que Israel conquistó la tierra prometida y comenzó a repartirla. A cada tribu se le asignó un territorio que sería su herencia. Sin embargo, hubo una tribu que no recibió ni un solo metro cuadrado de tierra: los levitas.

Mientras todos celebraban recibiendo campos fértiles, Dios se acercó a los sacerdotes y les dio una promesa que superaba cualquier pedazo de tierra:

Números 18:20 (NBLA) El SEÑOR dijo también a Aarón: «No tendrás heredad en su tierra, ni tendrás porción entre ellos. Yo soy tu porción y tu herencia entre los israelitas».

Hermanos, ¡esta es una de las declaraciones más gloriosas del Antiguo Testamento! Dios les estaba diciendo: “A los demás les voy a dar cosas terrenales, pero a ustedes me voy a dar Yo mismo”. Ahora, recordemos algo importante: **David no era un sacerdote levita, él era un rey de la tribu de Judá. David tenía tierras, palacios y un poder. Pero él dice: «Señor, yo no quiero que mi identidad ni mi gozo dependan de mi corona o de mis riquezas; yo quiero la herencia de los levitas. ¡Te quiero a Ti!».**

Hermano, ¿qué pasaría si Dios te dijera: «a los demás les he dado buenos empleos, buenos carros, buenas casas, pero a ti me doy Yo mismo»? ¿Eso te decepcionaría? o ¿Te haría saltar de gozo? Eso te muestra claramente quién eres, si conoces a Dios verdaderamente y si Él es tu mayor tesoro. El corazón inconverso o el religioso superficial se entristecería con esta oferta, porque en el fondo aborrece al Dador y solo ama los regalos. Busca a Dios por puro interés, como si fuera un genio de la lámpara. Pero para el verdadero creyente, Dios no es simplemente un puente para alcanzar bendiciones terrenales; **Dios mismo es la bendición.**

Y noten que David también dice: **"y de mi copa"**. En la Escritura, la copa nos habla del destino final o del propósito de una persona. Hay copas de ira para los impíos, pero **la copa del creyente, su destino eterno, es llegar a disfrutar de Dios mismo.**

Luego, David pasa a la segunda figura en la última parte del versículo 5:

Salmo 16:5 (NBLA) ...Tú sustentas mi suerte.

La palabra «suerte» aquí no se refiere a que David creyera en el azar, en la casualidad o en un destino ciego; **se refiere a la providencia soberana de Dios.** David está diciendo que su futuro y su vida diaria no dependen de la economía de la nación ni de las intrigas de sus enemigos. **Es Dios quien sostiene su vida con Sus propias manos.**

No importa cómo caigan los dados de la vida, el creyente descansa profundamente porque sabe que el Soberano del universo está controlando cada detalle. Tu salud, tus finanzas, tus pruebas y tus días están sustentados por Él, y Él no comete errores.

Finalmente, miren la tercera figura y la maravillosa conclusión a la que llega David en el versículo 6:

Salmo 16:6 (NBLA) Las cuerdas me cayeron en lugares agradables; En verdad es hermosa la herencia que me ha tocado.

En la antigüedad, los terrenos se medían físicamente tirando cuerdas sobre el campo para marcar los límites de la propiedad. David dice: "Cuando mido lo que me ha tocado en esta vida, me doy cuenta de que me cayó el mejor lugar, el más agradable". ¡Pero recordemos que su herencia no es un terreno, es Dios!.

Piensa en esto: si en el versículo 5 David nos dijo que el Señor es su herencia, y en el versículo 6 nos dice que su herencia es hermosa, nos está diciendo que **no hay nada más bello, más deleitoso y más deslumbrante que Dios mismo.**

El hombre piadoso no ve su relación con Dios como una carga aburrida o como un reglamento religioso que lo asfixia. ¡Lo ve como su mayor deleite!. Al contemplar la majestad del Señor, él puede decir: **En verdad es hermosa la herencia que me ha tocado.**

Amada iglesia, todo lo que hay a nuestro alrededor se va a marchitar. Nuestras posesiones materiales se van a quedar aquí, nuestra salud física se va a desgastar, e incluso las personas que más amamos en esta tierra algún día partirán. Pero si tu herencia es el Señor, jamás quedarás desamparado. Él es una herencia incorruptible, inmutable y eterna que absolutamente nadie te puede arrebatarte.

LLAMADO

Amada iglesia, al contemplar hoy este retrato del verdadero creyente, mi llamado para ti es que vivas a la luz de esta gloriosa realidad. Si el Señor es verdaderamente tu refugio, tu deleite y tu herencia, **entonces deja de mendigar felicidad en las cisternas rotas de este mundo.** Deja de vivir frustrado por lo que no tienes o por lo que has perdido, y empieza a gozarte profundamente en Aquel que ya te lo dio todo. El apóstol Pedro nos recuerda la magnitud de lo que hemos recibido:

1 Pedro 1:4 (NBLA) para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes.

Sal de aquí hoy con el firme propósito de amar a tus hermanos, porque ellos son los nobles de la tierra. Involúcrate en tu iglesia, sirve a los santos, y descansa esta semana sabiendo que el Soberano del universo sustenta tu suerte. No importa qué tormenta venga a tu vida, a tu salud o a tus finanzas, **tú estás seguro en Él y tu herencia celestial jamás te será arrebatada.**

Y si tú estás aquí hoy, o nos visitas por primera vez, y tu propia conciencia te dice que tú no encajas en este retrato. Si tú sabes que Dios no es tu refugio, sino que has estado corriendo tras otros dioses: tras el dinero, el placer, el reconocimiento, una relación, o tu propia moralidad. Amigo, Dios mismo te hace una pregunta directa a través del profeta Isaías:

Isaías 55:2 (NBLA) ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, Y su salario en lo que no sacia? Escúchenme atentamente, y coman lo que es bueno, Y se deleitará su alma en la abundancia.

La Palabra de Dios te advierte hoy que **solo vas a multiplicar tus dolores**. Esa vida de idolatría no te va a saciar; te va a dejar vacío y amargado aquí en la tierra, y te llevará a la condenación eterna en el día del juicio por haber rechazado al Creador.

Pero hoy hay esperanza para ti. Jesucristo, el Rey perfecto, descendió del cielo, vivió la vida de integridad que tú no podías vivir, y derramó Su sangre en la cruz para pagar la deuda de pecadores idólatras como tú y como yo. **Te ruego hoy que abandones tus ídolos**. Corre a Cristo. La Escritura es absoluta y no te da opciones cuando dice:

Hechos 4:12 (NBLA) Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

Confiésale tu pecado, rinde tu vida a Él y haz de Cristo tu único refugio. No confíes más en tus propias fuerzas. Si vienes a Él en arrepentimiento y fe, Él te perdonará, te dará un corazón nuevo, y el Dios del universo se convertirá en tu herencia hermosa y eterna.